

otras gracias que en él auia conocido, y los servicios que le auia hecho, y q le se- ga por su muy gran fervidor, y q a su Ma- gestad le haga sabidor de todo, y le su- plique que le haga mercedes: y como el Comendador mayor vió la carta de su muger, se holgó con ella, y como era el mas priuado que huyó en nuestros tié- pos del Emperador, lleuó la misma carta á su Magestad, y de su parte le suplicó, que en todo le favoreciesse, yan si su Magestad lo hizo, como adelante diré: dixo el Duque de Bejar, y el Al- mirante a Cortes, como por passatiem- po, quando huvo llegado a la Corte, q auian oido dezir a su Magestad quando supo que auia venido a Castilla, q tenia de leo de ver, y conocer a su persona, q tantos, y tan buenos servicios le ha he- cho, y de quien tantos males le han in- formado q hazia con mañas, e astucias. Pues llegado Cortes a la Corte, su Ma- gestad le mandó señalar posada. Pues por parte del Duque de Bejar, y del Con- de de Aguilar, y de otros grandes Señores sus deudos, le salieron a recibir, y se le hizo mucha honra: y otro dia, con licencia de su Magestad, fue a le besar sus Reales pies, lleuando en su com- pañia por sus intercessores, por mas le honrar, al Almirante, y al Duque de Bejar, y al Comendador mayor de Leon; y Cortes despues de demandar licencia para hablar, se arrodilló en el suelo, y su Magestad le mandó leuantar, y luego representó sus muchos, y notables servicios, y todo lo aconte- cido en las conquistas, e ida de Hon- duras, y las tramas que huvo en Me- xico del Factor, y Veedor; y re- contó todo lo que lleuaua en la me- moria, y porque era muy larga rela- cion, y por no embarazar mas a su Ma- gestad, entre otras pláticas dixo: Yá V. Magestad estará cansado de me oyr, y para vn tan gran Emperador, y Mo- narca de todo el mundo, como V. Ma- gestad es, no es justo que vn vasallo co- mo yo tanga tanto atreujimiento, y mi lengua no está acostumbrada á hablar con V. Magestad, y podria ser q mi sen- tido no diga con aquel tan deuido acat- to que deuo, todas las cosas acaci- das, aqui tengo este memorial, por don- de V. Magestad podrá ver, si fuere ser- uido, todas las cosas muy por esten-

so como passaron; y entonces se hincó de rodillas para besarle los pies por las mercedes que fue seruido hazerle en le auer oido: y el Emperador nue- tro señor le mandó leuantar, y el Al- mirante, y el Duque de Bejar dixerón a su Magestad, que era digno de gran- des mercedes; y luego le hizo Mar- ques del Valle, y le mandó dar cier- tos pueblos, y aun le mandaua dar el Abito de señor Santiago, y como no se lo señalaron con renta, se callo por entonces, que esto yo no lo sé bien de que manera fue; y le hizo Capitan general de la Nueva España, y mar- del sur, y Cortes se tornó a humillar para besarle sus Reales pies; y su Ma- gestad le mandó que se leuante: y despues de hechas estas grandes mer- cedes, dende á pocos dias que auia llegado a Toledo, adoleció Cortes, que llegó a estar tan al cabo, que cre- yeron que le muriera; y el Duque de Bejar, y el Comendador mayor Don Francisco de los Cobos, suplicaron a su Magestad, que pues que Cortes tan grandes servicios le auia hecho, que le fuesse a visitar antes de su muer- te a su posada: y su Magestad fue acompañado de Duques, Marque- ses, y Condes, y del Don Francisco de los Cobos, y le visitó, que fue muy grande fauor, y por tal se tuvo en la Corte: y despues que estuvo Cortes bueno, como se tenia por tan grande priuado de su Magestad, y el Con- de de Nasao le favorecia, y el Du- que de Bejar, y el Almirante de Cas- tilla, vn Domingo yendo a Milla, yá su Magestad estaua en la Iglesia ma- yor, acompañado de Duques, y Marqueses, y Condes, y esta- van asentados en sus asientos, con- forme al estilo, y calidad que en- tre ellos se tenia por costumbre de se assentar, vino Cortes algo tar- de a Milla, sobre cosa pensada, y pas- só por delante de aquellos Ilustri- simos Señores con su falda de lu- to algada, y se fue á assentar cer- ca del Conde de Nasao, que estaua su asiento el mas cercano del Em- perador: y de que así lo vieron pasar delante de aquellos grandes Señores de salva, murmuraron de su grande presuncion, y ofladia, y tu-

Hazele Mar- ques del Va- lle, y Capitan general de la Nueva Es- paña, y Mar- del sur.

Vá el Empe- rador a ver a Cortes es- tando en se- mo.

tuvieronlo por desacato, y que no se le auia de atribuyr a la policia de lo- que del dezian, y entre aquellos Du- ques, y Marqueses estaua el Duque de Bejar, y el Almirante de Castilla, y el Conde de Aguilar; y dixerón, que aquello no se le auia de tener a Cortes a mal miramiento, porque su Magestad por le honrar le auia mandado que se fuesse a sentar cer- ca del Conde de Nasao: y que de- más de aquello, que su Magestad man- dó, que mirassen, y tuuiesse noticia, que Cortes con sus compañeros auia ganado tantas tierras, que toda la Christiandad le era en cargo, que ellos los Estados que tenian que los auian heredado de sus antepassados por servicios que auian hecho, y que por estar desposado Cortes con su sobri- na, su Magestad le mandaua honrar. Boluamos a Cortes, y dire, que viendo- se tan sublimado en priuança con el Emperador, y con el Conde Nasao, y con el Duque de Bejar, y aun del Al- mirante, e yá con Titulo de Marques, comenzó a tenerse en tanta estima, que no tenia cuenta, como era razon, con quien le auia favorecido, e ayudado, para que su Magestad le diese el Mar- quesado, ni al Cardenal Fray Gar- cia de Loyosa, ni a Cobos, ni a la seño- ra Doña Maria de Mendoza; ni a los del Real Consejo de Indias, que todo se le passaua por alto, y todos sus cum- plimientos eran con el Duque de Be- jar, y Conde Nasao, y el Almirante: e creyendo que tenia muy bien entabla- do su juego, con tener priuança con tá grandes Señores, comenzó a suplicar con mucha instancia á su Magestad, que le hiziesse merced de la gouerna- cion de la Nueva España, y para ello representó otra vez sus servicios, y que siendo Governador entendia del- cubrir por la mar del Sur Islas, e tier- ras muy ricas; y se ofreció con otros muchos cumplimientos, y aun echó otra vez por intercessores al Con- de Nasao, y el Duque de Bejar, y al Almirante; y su Magestad les re- pondió, que se contentasse que le auia dado el Marquesado de mucha renta, y que tambien auia de dar a los que le ayudaron a ganar la tier- ra, que eran mercedores dello, que pues lo conquistaron, que lo gozen;

Pide Cortes la gouerna- cion de la Nueva Es- paña, y no se la dan.

y dende allí ádelante comenzó de caer de la grande priuança que tenia; porque segun dixerón muchas perso- nas, el Cardenal que era Presidente del Real Consejo de Indias, y los del Real Consejo de Indias auian entra- do en consulta con su Magestad sobre las cosas, y mercedes de Cortes, y les pa- reció que no fuesse Governador: otros dixerón, que el Comendador ma- yor, y la señora doña Maria de Mendo- ça, le fueron algo contrarios; porqué no hazia cuenta dellos: ora sea por lo vno, ó por lo otro, el Emperador no le quiso mas oyr, por mas que le im- portunauan sobre la gouernacion: y en este instante se fue su Magestad a embarcar a Barcelona, para passar a Flandes, y fueron acompañandole muchos Duques, y Marqueses, y siempre él echaua por intercessores aquellos Duques, y Marqueses, pa- ra suplicar a su Magestad que le diese la gouernacion, y su Magestad re- pondió al Conde Nasao, que no le ha- blasse mas en aquel caso, que yá le auia dado vn Marquesado, que tenia mas renta de la que el Conde Nasao tenia con todo su Estado. Dexemos a su Ma- gestad embarcado con buen viaje, y boluamos a Cortes, y las grandes fiestas que se hizieron a sus velaciones, y de las ricas joyas que dió a la seño- ra Doña Juana de Zuniga su muger, e fueron tales, que segun dixerón Marqueses del qual, quien las vió, y la riqueza de ellas, que en toda Castilla no se auian dado mas estimadas, y de algunas dellas la Serenissima Emperatriz Doña Ysa- bel nuestra señora tuvo voluntad de las auer, segun lo que dellas le contauan los lapidarios, y aun dixeron, que ciertas piedras que Cortes le huvo presentado, que se descuidó, ó no quiso dalle de las mas ricas, co- mo las que dió a la Marquesa su mu- ger. Quiero traer a la memoria otras cosas que a Cortes le acaecieron en Castilla el tiempo que estuvo en la Corte, y fue, que triunfaua con mucha alegría, y segun dixerón mu- chas personas que vinieron de allá, que estauan en su compañía, que huvo fa- ma que la serenissima Emperatriz Do- ña Ysabel nuestra señora no esta- ya tan bien en los negocios de Cor- tes, como al principio que llegó

Casase el Marques del Valle.

Grandes jo- yas que dió a su esposa.

a la Corte, quando alcanço a saber que aya sido ingrato al Cardenal, y al Real Consejo de Indias, y aun al Comendador mayor de Leon, y con la señora Doña Maria de Mendoza; y alcanço a saber, que tenia otras muy ricas piedras, mejores que las que le huvo dado: y con todo esto que le informaron, mandò a los del Real Consejo de Indias, que en todo fuesse ayudado: y entonces capitulò Cortes, que embiaria por ciertos años por la mar del Sur dos navios de armada bien bathecidos, y con setenta soldados, y Capitanes, con todo genero de armas a su costa, a descubrir islas, e otras tierras; y que de lo que descubriese le harian ciertas mercedes: a las quales capitulaciones me remito, porque ya no se me acuerdan. Y tambien en aquel instante estava en la Corte Don Pedro de la Cueva, Comendador mayor de Alcantara, hermano del Duque de Alburquerque, porque este Cavallero fue el que su Magestad auia mandado, que fuesse a la Nueva España con gran copia de soldados a cortar la cabeza a Cortes, si le hallasse culpado, e a otras qualesquier personas que huviesen hecho alguna cosa en deservicio de su Magestad: y como viò a Cortes, y supo que su Magestad le auia hecho Marques, y era casado con la señora Doña Juana de Zuniga, se holgo mucho de esto, y le comunicaua cada dia el Comendador Don Pedro de la Cueva con el Marques Don Fernando Cortes: y dixo al mismo Cortes, que si por ventura fuera a la Nueva España, y llevara los toledos que su Magestad le mandaua, que por mas leal, y justificado que le hallasse, que por fuerza auia de pagar la costa de los soldados, y a un lu ida, y que fueran mas de trescientos mil pelos, y que lo hizo mejor de venir ante su Magestad. Y porque tuvieron otras muchas pláticas, que aqui no relato, las quales de Castilla nos escriuieron personas que se hallaron presentes a ellas, y de todo lo demás por mi relatado en el capitulo que dello habla; y demás desto, nuestros Procuradores lo escriuieron, y aun el mismo Marques escriuió los gran-

Lo que pasó el Marques del Valle con Don Pedro de la Cueva, hermano del Duque de Alburquerque.

des faouores, que de su Magestad alcanço, y no declaró la causa, porque no le dieron la gouernacion. Dexamos esto, y digo, que desde aï a pocos dias despues que fue Marques, embió a Roma a besar los santos pies de nuestro muy Santo Padre el Papa Clemente; porque Adriano, que hazia por nosotros, ya auia fallecido tres, o quatro años auia, y embió por su Embaxador a vn hidalgo, que se dezia Juan de Herrada, y con él embió vn rico presente de piedras ricas, e joyas de oro, y dos Indios maestros de jugar el palo con los pies, y le hizo relacion de su llegada a Castilla, y de las tierras que auia ganado, y de los seruiçios que hizo a Dios primeramente, y a nuestro gran Emperador, y le diò toda la relacion por vn memorial, de las tierras, como son muy grandes, y la manera que en ellas ay, y que todos los Indios eran idolatras, y que se han buuelto Christianos, y otras muchas cosas, que conuenian dezir a nuestro muy Santo Padre: y porque yo no lo alcançe a saber tan por estenso, como en la cartatiua lo dexaré aqui de dezir, y aun esto que aqui digo, despues lo alcançamos a saber del mismo Juan de Herrada, quando vino de Roma a la Nueva España: e supimos que embiava a suplicar a nuestro muy Santo Padre, que se quitassen parte de los diezmos. Y para que bien entiendan los curiosos Lectores quien es este Juan de Herrada, fue vn buen soldado que huvo ido en nuestra compañía a las Honduras, quando fue Cortes; y despues que vino de Roma, fue al Pirù, y le dexò Don Diego de Almagro por ayo de su hijo Don Diego el moço: y este fue tan priuado de Don Diego de Almagro, e fue e Capitan de los que mataron a Don Francisco Pizarro el viejo, y despues Maestre de Campo de Almagro el moço. Bolvamos a dezir lo que le aconteció en Roma al Juan de Herrada, que despues que fue a besar los santos pies de su Santidad, y presentò los dones que Cortes le embió, y los Indios que traian el palo con los pies, su santidad lo tuvo en mucho, y dixo, que daua gracias a Dios, que en sus tiempos tan grandes tierras se huviessen descubiertas, y tantos numeros de gentes se huviesen buuelto a nuestra Santa Fé, y mandò hazer Processiones, y que todos diesen gracias por ello a Dios Nuestro Señor, y dixo, que Cortes, y todos sus soldados auian hecho grandes seruiçios a Dios primeramente, y al Emperador Don Carlos nuestro señor, y a toda la Christianidad, y que eramos dignos de grandes mercedes, y entonces nos embió Bulas para nós absolver a culpa, y a pena, de todos nuestros pecados, e otras indulgencias para los Hospitales, e Iglesias con grandes perdones, y diò por muy bueno todo lo que Cortes auia hecho en la Nueva España, segun, y como su antecessor el Papa Adriano, y en lo de los diezmos, no sé si le hizo cierta merced, y escriuió a Cortes en respuesta de su carta, y lo que en ella se contenia, yo no lo supe, porque como dicho tengo deste Juán de Herrada, y de vn soldado que se dezia Campo, que boluieron de Roma, alcançe a saber lo que aqui escriuió, porque segun dixerón, despues que huvo estado en Roma diez dias, y auian los Indios maestros de jugar el palo con los pies estado delante de su Santidad, y de los sacros Cardenales, de que se holgaron mucho de lo ver, su Santidad le hizo merced al Juan de Herrada de le hazer Conde Palatino, y le mandò dar cierta cantidad de ducados, para que se boluiesse, y vna carta de fauor para el Emperador nuestro señor, que le hiziesse su Capitan, y le diese buenos Indios de Encomienda; y como Cortes ya no tenia mando en la Nueva España, y no le diò cosa ninguna de lo que el Santo Padre mandaua, se pasó al Pirù, donde fue Capitan.

Embía Cortes vn presente a su Santidad a Roma.

Quien fue Juan de Herrada.

CAPITULO CXCVI.

Como entretanto que Cortes estava en Castilla con titulo de Marques, vino la Real Audiencia a Mexico, y en lo que entendió.

PVES Estando Cortes en Castilla con titulo de Marques, en aquel instante llegó la Real Audiencia a Mexico, segun su Magestad lo auia mandado, como dicho tengo en el capitulo que dello habla, y por Presidente Nuño de Guzman, q solia estar por Governador en Panuco, y quatro Licenciados por Oydores, los nombres dellos se dezian Matienço, que era natural de Vizcaya, o cerca de Navarra, y Delgadillo de Granada, y vn Maldonado de Salamanca: no es este el Licenciado Alonso Maldonado el bueno, que fue Governador de Guatimala, y vino vn Licenciado Parada, que solia estar en la Isla de Cuba; y assi como llegaron estos Oydores a Mexico, despues que les hizieron gran recibimiento en la entrada de la Ciudad, en obra de quinze, o veinte dias que auian llegado, se mostraron muy justificados en hazer justicia, y traian los mayores poderes q nunca a la Nueva España despues truxeron Virreyes, ni Presidentes, y era para hazer el repartimiento perpetuo, y anteponer a los Conquistadores, y hazelles muchas mercedes; porque assi se lo mandò su Magestad; y luego hazen saber de su venida a todas las Ciudades, e Villas que en aquella sazón estavan pobladas en la Nueva España, para que embien Procuradores con las memorias, y copias de los Indios que ay en cada Provincia para hazer el repartimiento perpetuo, y en pocos dias se juntaron en Mexico los Procuradores de las Ciudades, e Villas, y otros Conquistadores, y en aquella sazón estaua yo en Mexico por Procurador Sindico de la Villa de Guatimalco, donde en aquel tiempo era vezino, y como